



TRIBUNA EN EL LIDER

La Orana Tahiti

por Jaime Miguel Gómez Rogers

RC65 755
.1276

Volviendo la vista atrás, desde un recodo de la existencia, notamos de improviso que el tiempo ha pasado más veloz de lo que quisieramos. Entonces nos encaramos al espejo, y las canas que el espejo posee no desmienten nuestro descubrimiento. Cada día que pasó, cada hora dejada atrás, nos iba envejeciendo. Es que el juego de vivir ha sido así.

Porque cada cual lleva dentro de sí un reloj que cuenta el tiempo. Un reloj único y personal (materia y sueño), que comenzó a caminar el día de nuestro nacimiento. A un soplo de Dios se inició el tic-tac que nos acompaña día y noche y que oímos latir dentro del pecho. Y porque nos da coraje y nos alienta, en el azaroso camino de la vida, se le llamó corazón, y nos recuerda la importancia de cada uno de los momentos

de existencia. Y cómo pasa el tiempo!

Y desde el corazón han subido estos pensamientos, al reencontrar un libro escrito, hace ya varios años, por el notable narrador chileno Enrique Bunster. Y, al desempolvar este libro de cuentos, editado en el año 1956, se han vuelto a mirarnos viejos sueños. Sueños de una etapa remota, volviendo de lecturas que parecían ya pertenecer como a otra vida. Y no era así, desde luego. Fue tan solo casi ayer, en nuestra temprana adolescencia. Por extraña coincidencia del destino, el paisaje de estos cuentos tiene hoy una notable actualidad, y anda de boca en boca su materia. Aunque a Enrique Bunster no todos lo recuerdan.

El título del libro se inicia con las palabras "IA ORANA", que en lengua polinesia quiere decir algo así como "¡Hola! ¿Cómo estás?". Y en él Egriquet Bunster nos ilustró acerca del mundo maravilloso de las islas de los mares del sur en Polinesia. Nombres como el de la goleta "Tangaroa", o el de la "Mitlaro"; lugares exóticos donde el cálido mar cobijaba peces de multicolores tonalidades en su transparencia, y cuyos nombres sonaban como campanas en nuestros oídos, llenaban sus páginas. Islas como las "Marquesas" o las "Taumotú", localidades como "Moorea", "Papeete", "Mangareva", encendían luces en nuestra imaginación. Y los nombres propios de sus personajes evocaban fabulosos destinos, tales como el de la bella "Inano", o la sensual "Mihaera", o el del formidable y misterioso "Matafoa", que guardaba en la memoria antiguas creencias de los antepasados isleños. Esta extraña y lejana fonética de una desconocida lengua, se enredaba en el viento perfumado por las flores silvestres de las islas, con su cantarina entonación. Las costumbres de estos hijos del sol hablaban de una vida al aire libre; de las piñas, y otras frutas, que crecían libremente; de la pesca colectiva en la lengua de coral; de los cantos alrededor del fuego después del atardecer. Si a esto sumábamos la leyenda del pintor Paul Gauguin, que fue a vivir y a morir en las islas de la polinesia francesa, y otras estimulantes lecturas de Melville y de Robert Luis Stevenson, no era raro que de aquellos parajes remotos tuviéramos una idea no lejana al Paraíso. Y era muy natural que soñáramos con vigilar aquellos ignotos lugares.

Pero no todo es feliz en la vida. Una sombra se cierne sobre el sueño. En aquél paisaje idílico de la Polinesia, lo sabemos, está el Atolón de Mururoa. Y también todos sabemos que Francia piensa reanudar allí sus experiencias nucleares. Y comprendemos perfectamente lo que aquello significa. El peligro de esta decisión se levanta como una inquietante realidad sobre el planeta. No se trata del mundo de ficción de un autor, ni el sueño de un joven de ayer porque ellos, en el libro permanecen. Pero ¡cómo justificar ante los jóvenes de hoy esta osada acción de humana irreverencia!

res.

Pero los sueños, como todos los sueños, se van opacando en la memoria. El tiempo pasó. Y la reina Marahú, viuda del último "Pomaré" (Rey Patriarca) de Tahiti, se fué durmiendo en algún rincón olvidado de aquél adolescente que crecía. Todo se fué diluyendo como un barco que se aleja. Pero hace unos días, al reencuentro con el libro de Enrique Bunster, despiertan en la memoria viejos sueños y el árbol del pan madura aún su frutos bajo el sol. Todo está intacto. La bella "Hina-



El Líder, San Antonio, 24-VII-1995 p. 5.

La Orana Tahiti [artículo] Jaime Miguel Gómez Rogers.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jonás, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

la Orana Tahiti [artículo] Jaime Miguel Gómez Rogers. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile